

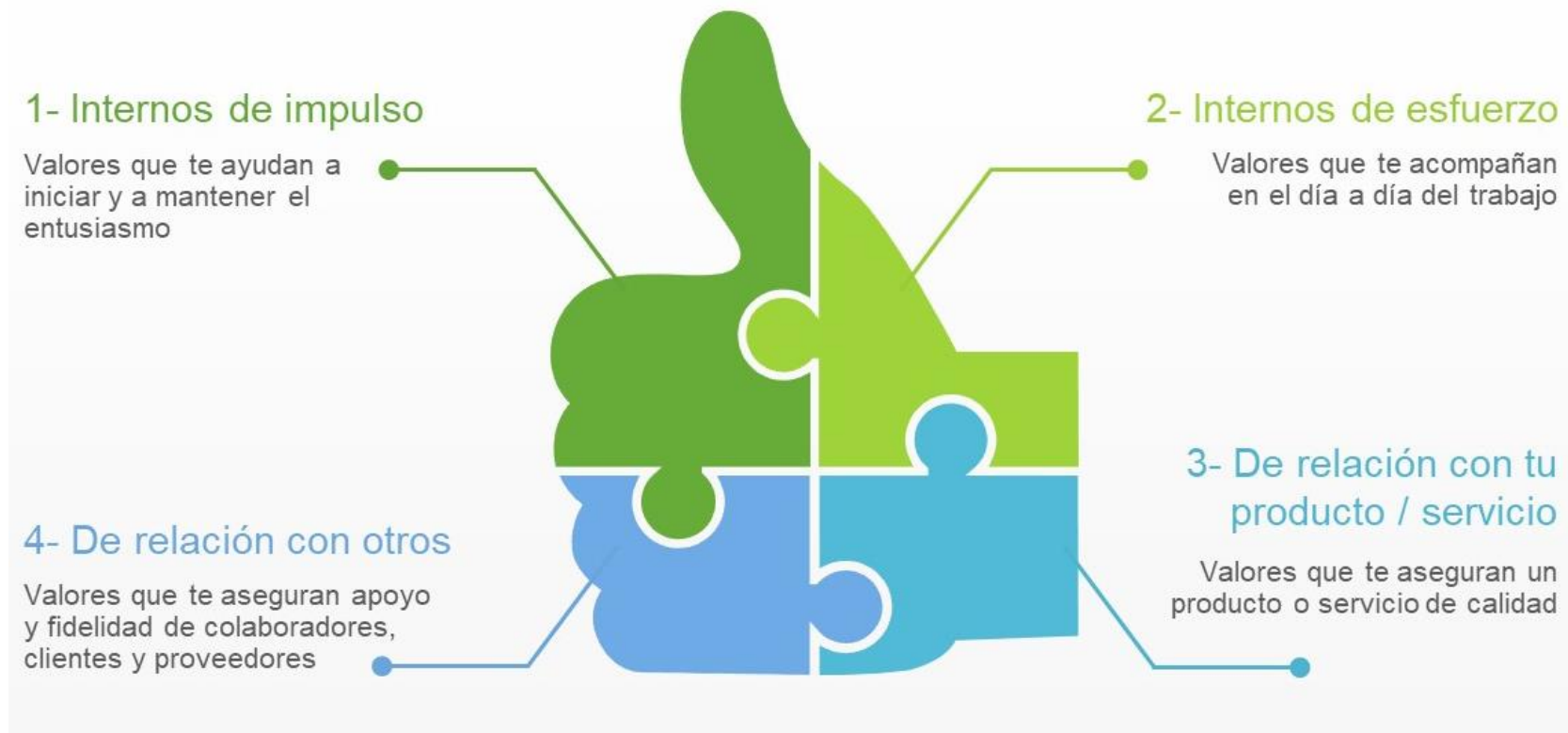
9 valores del emprendedor exitoso

Los valores de una persona o institución son los principios morales o éticos, las pautas, que guían la acción. No constituyen una camisa de fuerza, ni una norma, sin embargo, constituyen un marco de referencia para la toma de decisiones.

No son normas, son **convicciones**.

Los valores y las actitudes se forman a través de las relaciones familiares, sociales y culturales. Cada entorno moldea valores y actitudes diferentes en los individuos. El lugar donde naces y vives, la familia en la que creces, la escuela en la que te educas, los trabajos que realizas, los amigos que te rodean. Todos estos elementos contribuyen a la formación de tus valores fundamentales y las actitudes con las que asumes tu comportamiento en la vida.

Una misma idea de negocio, en un mismo mercado, puede tener éxito o no, dependiendo de los valores y actitudes del emprendedor, porque su comportamiento será diferente



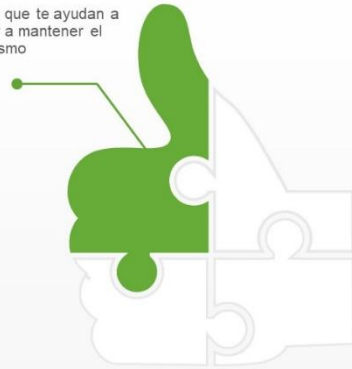
9 valores del emprendedor exitoso



Pasión
Optimismo

Internos de impulso

Valores que te ayudan a iniciar y a mantener el entusiasmo



Internos de esfuerzo

Valores que te acompañan en el día a día del trabajo



Disciplina
Control
Resiliencia



De relación con tu producto / servicio

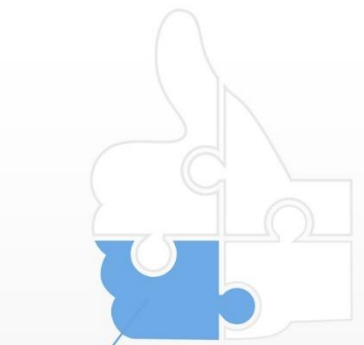
Valores que te aseguran un producto servicio de calidad



Eficiencia
Flexibilidad

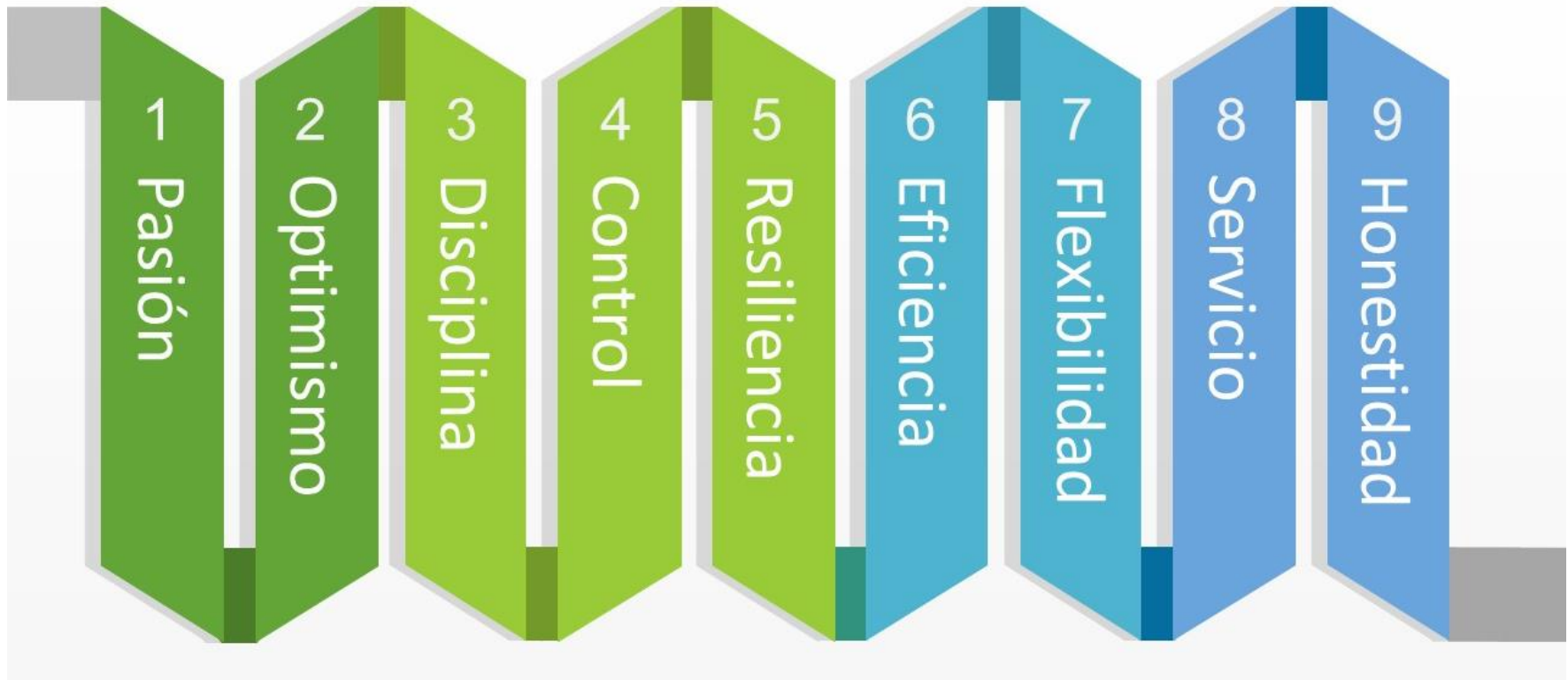


Servicio
Honestidad



De relación con otros

Valores que te aseguran apoyo y fidelidad de colaboradores, clientes y proveedores



¿Cómo cambiamos nuestros valores? Los valores se forman desde la infancia y están arraigados muy adentro. No obstante, esto no significa que no podemos irlos cambiando.

Con toda seguridad, ya tienes más de uno de los valores que hemos listado. Por eso eres un emprendedor y por eso estás interesado en leer o escuchar este blog. Sin embargo, es posible que todavía debas trabajar en el desarrollo de alguno de ellos.

El cambio de valores se produce a través de pequeños cambios de comportamiento consistentes a lo largo del tiempo. Exige una meta clara y disciplina. No cambiarás tus valores solamente porque dices “Quiero ser más flexible en mis pensamientos”. Por más que te lo propongas, si has aprendido a tener un pensamiento rígido y te cuesta aceptar los cambios, el cultivar la flexibilidad implica - además de esa determinación inicial de hacerlo que es, ciertamente, indispensable - un plan claro de cambio de hábitos y una gran disciplina. En la medida en que logres cambiar algunos hábitos, algunas actitudes irán cambiando progresivamente y esto te llevará a un cambio de valores.

Recuerda: Consistencia, consistencia, consistencia. Y un mínimo de 21 días (o tres semanas) para lograr instaurar un nuevo hábito en tu rutina.